



PREPARACIÓN DEL SUELO

Es una labor cultural de gran importancia en los primeros años del cultivo, ya que con las primeras lluvias el cultivo se enfrenta a una gran competencia con las malezas, esta limpieza se realiza en forma manual con machete o guadaña en la mayoría de los casos, o con maquinaria en menor grado. Se recomienda la total eliminación de la maleza o vegetación existente por el método más accesible al productor. Si las condiciones topográficas lo permite esta labor se puede mecanizar.

La limpieza del terreno se realiza antes de que lleguen las primeras lluvias, preferentemente debe integrarse la hierba cortada al terreno como materia orgánica, en caso de que se adopte por quemar la hierba deben observarse las precauciones exigibles por la ley y por las condiciones predominantes.

Es recomendable la siembra de una planta de cobertura como leguminosa: Pueraria phaseoloides o kudzú. Se recomienda realizar drenajes en caso de terrenos con problemas de encharcamiento, curvas de nivel en terrenos con pendiente muy pronunciada para evitar erosión del suelo y lavado superficial de nutrientes, subsolado en caso de suelos muy compactos para proceder al trazado y hoyado.





PREPARACIÓN DEL SUELO

El establecimiento de una plantación debe realizarse en el período de lluvias y con plantas injertadas con un piso foliar maduro, de esta manera se garantiza mayor sobrevivencia de plantas y se prevé hasta un 2% de resiembra.

Las densidades recomendadas deben estar entre 500 y 600 árboles/hectárea. Los distanciamientos de siembra más comunes en caucho son 7 x 2.8 m; 6 x 3 m obteniendo densidades de 510 y 555 plantas por hectárea, respectivamente. Es necesario tener como mínimo 400 árboles/ha en pica.

